

CELEBRACIÓN DEL DOMINGO, DÍA DEL SEÑOR, EN ESPERA DE PRESBITERO

VIERNES SANTO EN LA PASIÓN DEL SEÑOR - A -

10 de abril de 2020

NO hay canto. La entrada se realiza en silencio.

I – RITO de ENTRADA

MONICIÓN (puede leerla un lector)

Siguiendo una antigua tradición, la Iglesia hoy, día de Viernes Santo, conmemora la Pasión y muerte del Señor Jesús. En esta celebración escucharemos la Palabra de Dios, que nos introduce en el misterio que hoy recordamos; adoraremos con humildad y devoción el madero santo de la cruz; y finalmente, comulgaremos, para que el Cuerpo de Cristo nos alimente en ese camino de la cruz que también nosotros debemos recorrer con Jesús.

Toda la celebración es de contemplación y de silencio. Hoy acompañamos a Cristo en su pasión y muerte; pero con la esperanza de que de su entrega en la cruz nacerá la vida nueva de los hijos de Dios.

Comencemos, pues, esta celebración en silencio, con un momento de oración profunda desde el fondo de nuestro corazón. Pongámonos de rodillas.

Y todos oran unos breves momentos puestos de rodillas.

Después de un breve espacio de oración, todos se levantan. El moderador desde el alta dice:

ORACIÓN COLECTA

Recuerda, Señor, tus misericordias, y santifica a tus siervos con tu eterna protección, pues Jesucristo, tu Hijo, por medio de su sangre, instituyó en su favor el Misterio pascual. Él, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

II - LITURGIA DE LA PALABRA

(Se proclama la Palabra de Dios tomada del Leccionario correspondiente)

PRIMERA LECTURA: *el lector va al ambón y la lee como de costumbre; todos la escuchan sentados.*

SALMO *(a poder ser, cantado, por otra persona)*

SEGUNDA LECTURA: *a poder ser, otro lector va al ambón y la lee como de costumbre; todos la escuchan sentados.*

Canto de la antífona evangélica

*Por vuestra Pasión Sagrada, adorable Redentor,
salvad el alma apenada de este pobre pecador.*

PASIÓN SEGÚN SAN JUAN *(de pie)*

(dice) **Escuchad, hermanos, la Pasión de Nuestro Señor Jesucristo según san Juan.**

Al final dice: **PALABRA DEL SEÑOR.**

REFLEXIÓN HOMILÉTICA *(Moderador)*

“En su Cruz hemos sido salvados”

Nos decía el Papa Francisco en la homilía de la bendición Urbi et Orbi, con motivo de la oración por la pandemia:

«¿Por qué tenéis miedo? ¿Aún no tenéis fe?». El comienzo de la fe es saber que necesitamos la salvación. No somos autosuficientes; solos, solos, nos hundimos. Necesitamos al Señor como los antiguos marineros las estrellas. Invitemos a Jesús a la barca de nuestra vida. Entreguémosle nuestros temores, para que los venza. Al igual que los discípulos, experimentaremos que, con Él a bordo, no se naufraga. Porque esta es la fuerza de Dios: convertir en algo bueno todo lo que nos sucede, incluso lo malo. Él trae serenidad en nuestras tormentas, porque con Dios la vida nunca muere.

El Señor nos interpela y, en medio de nuestra tormenta, nos invita a despertar y a activar esa solidaridad y esperanza capaz de dar solidez, contención y sentido a estas horas donde todo parece naufragar. El Señor se despierta para despertar y avivar nuestra fe pascual. Tenemos un ancla: *en su Cruz hemos sido salvados*. Tenemos un timón: *en su Cruz hemos sido rescatados*. Tenemos una esperanza: *en su Cruz hemos sido sanados y abrazados* para que nadie ni nada nos separe de su amor redentor. En medio del aislamiento donde estamos sufriendo la falta de los afectos y de los encuentros, experimentando la carencia de tantas cosas, escuchemos una vez más el anuncio que nos salva: ha resucitado y vive a nuestro lado. El Señor nos interpela desde su Cruz a reencontrar la vida que nos espera, a mirar a aquellos que nos reclaman, a potenciar, reconocer e incentivar la gracia que nos habita. No apaguemos la llama humeante (cf. Is 42,3), que nunca enferma, y dejemos que reavive la esperanza.

Abrazar su Cruz es animarse a abrazar todas las contrariedades del tiempo presente, abandonando por un instante nuestro afán de omnipotencia y posesión para darle espacio a la creatividad que sólo el Espíritu es capaz de suscitar. Es animarse a motivar espacios donde todos puedan sentirse convocados y permitir nuevas formas de hospitalidad, de fraternidad y de solidaridad. En su Cruz hemos sido salvados para hospedar la esperanza y dejar que sea ella quien fortalezca y sostenga todas las medidas y caminos posibles que nos ayuden a cuidarnos y a cuidar. *Abrazar al Señor para abrazar la esperanza. Esta es la fuerza de la fe, que libera del miedo y da esperanza.*

NO se dice el CREDO

ORACIÓN DE LOS FIELES (Moderador)

Presentamos ahora nuestras súplicas a Dios Padre por Jesucristo, nuestro Mediador, que oró en la cruz por todos nosotros y muestra en su cuerpo glorioso las llagas de su pasión salvadora.

- 1.- Oremos, hermanos, por la Iglesia santa de Dios, para que el Señor le dé la paz, la mantenga en la unidad, la proteja en toda la tierra, y a todos nos conceda una vida confiada y serena, para gloria de Dios, Padre todopoderoso. Roguemos al Señor.
- 2.- Oremos también por nuestro santo Padre, el Papa Francisco, para que Dios, que lo llamó al orden episcopal, lo asista y proteja para bien de la Iglesia como guía del pueblo santo de Dios. Roguemos al Señor.
- 3.- Oremos también por nuestro obispo Antonio, por todos los obispos, presbíteros y diáconos, y por todos los miembros del pueblo santo de Dios. Roguemos al Señor.
- 4.- Oremos también por las vocaciones sacerdotales al servicio de toda la Iglesia, y muy especialmente al de nuestra diócesis de Teruel y Albarracín; para que la voz inconfundible del Maestro resuene apremiante en el corazón de los jóvenes, y con generosidad lo sigan y contribuyan a que no se pierda ni uno solo de los redimidos por Él. Roguemos al Señor.
- 5.- Oremos también por los que se preparan para ser bautizados, para que Dios nuestro Señor les abra los oídos del espíritu y la puerta de la misericordia, de modo que, recibida la remisión de todos los pecados por el baño de la regeneración, sean incorporados a Jesucristo, nuestro Señor. Roguemos al Señor.
- 6.- Oremos también por todos aquellos hermanos que creen en Cristo, para que Dios nuestro Señor asista y congregue en una sola Iglesia a cuantos viven de acuerdo con la verdad. Roguemos al Señor.
- 7.- Oremos también por el pueblo judío, el primero a quien habló el Señor Dios nuestro, para que acreciente en ellos el amor de su nombre y la fidelidad a la alianza. Roguemos al Señor.

8.- Oremos también por los que no creen en Cristo: los musulmanes, los budistas, los hinduistas, los hombres y mujeres de todas las religiones, para que, iluminados por el Espíritu Santo, encuentren el camino de la salvación. Roguemos al Señor.

9.- Oremos también por lo que no creen en Dios, por los que no lo conocen y, por los que, conociéndolo, no se sienten atraídos a la fe o la rechazan, para que merezcan llegar a Él por la rectitud y sinceridad de su vida. Roguemos al Señor.

10.- Oremos también por los gobernantes de todas las naciones, para que Dios nuestro Señor, según sus designios, los guíe en sus pensamientos y decisiones hacia la paz y libertad de todos los hombres. Roguemos al Señor.

11.- Oremos también por todos los que sufren las consecuencias de la pandemia actual: para que Dios Padre conceda la salud a los enfermos fortaleza al personal sanitario, consuelo a las familias y la salvación a todas las víctimas que han muerto.

12.- Oremos, finalmente, hermanos, a Dios Padre todopoderoso, por todos los que en el mundo sufren las consecuencias del pecado: para que libre al mundo de todos los errores, aleje las enfermedades, destierre el hambre, abra las prisiones injustas, rompa las cadenas, conceda seguridad a los caminantes, el retorno a casa a los peregrinos, emigrantes y desterrados, la salud a los enfermos y la salvación a los moribundos. Roguemos al Señor.

En unos momentos de silencio, cada uno eleva a Dios la petición que quiere presentar a Dios.

III – ADORACIÓN DE LA SANTA CRUZ

Monición antes de mostrar la cruz:

Dispongámonos, hermanos, a recibir ahora la Santa Cruz. En la imagen de Jesús crucificado contemplamos la palabra escuchada; y en ella se cumplen sus palabras proféticas: “*cuando sea levantado en alto, atraeré a todos hacia mí*”. Por eso que ahora, poniéndola en el centro de nuestra celebración, y pasando después a adorarla cada uno, expresamos nuestro agradecimiento por ese amor tan grande de Jesucristo por nosotros, que se ha manifestado en su entrega hasta la muerte.

Mostración de la santa Cruz

El moderador de la celebración va a buscar la santa Cruz o la recibe de otras personas, y colocado en el centro del presbiterio, sosteniendo la Cruz en alto, DICE:

Mirad el árbol de la cruz, donde estuvo clavada la salvación del mundo. Venid a adarlo.

Adoración de la santa Cruz.

Seguidamente el moderador da a “adorar” la santa Cruz, invitando a los fieles a que se acerquen procesionalmente y la adoren mediante un signo de veneración (por ejemplo, besándola).

Mientras tanto se puede entonar un canto apropiado.

Terminada la adoración, la Cruz se coloca junto al altar.

IV - RITO de la DISTRIBUCIÓN de la EUCARISTÍA

Acabada la adoración de la santa Cruz, extiende el “corporal” sobre el altar y junto a él coloca el “purificador”; después se acerca al lugar en el que se guarda la Eucaristía; toma el copón con el Cuerpo del Señor, lo pone sobre el altar y hace una genuflexión.

PADRE NUESTRO

Después, de pie, inicia la oración dominical y dice:

Hoy no se celebra la Eucaristía; pero sí que comulgamos, y lo hacemos con el Pan consagrado en la Misa de ayer, y que hasta ahora ha permanecido reservado en el “Monumento”. Por eso, siendo fieles a la recomendación del Salvador y siguiendo su divina enseñanza, nos atrevemos a decir: *Padre nuestro...*

A continuación, hace genuflexión, toma el Cuerpo del Señor y, elevándola un poco sobre el copón, lo muestra al pueblo diciendo:

Éste es el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo; dichosos los invitados a la cena del Señor.

Y todos dicen:

Señor, no soy digno de que entres en mi casa pero una palabra tuya bastará para sanarme.

Después toma el copón, se acerca a los que quieren comulgar y, elevando un poco el Cuerpo del Señor, lo muestra a cada uno y dice:

El Cuerpo de Cristo.

Terminado la distribución de la Comunión, se lleva el Santísimo al Sagrario. Vuelve a su silla y se prosigue con la acción de gracias en silencio, estando todos sentados.

ACCIÓN DE GRACIAS

Breve silencio para que cada uno pueda dar gracias.

Puestos todos de pie, se concluye con la oración después de la comunión del día.

ORACIÓN DESPUES DE LA COMUNIÓN

OREMOS

Pequeño silencio. Sin extender las manos se dice la ORACIÓN COLECTA

Dios todopoderoso y eterno, que nos has renovado con la gloriosa muerte y resurrección de tu Ungido, continúa realizando en nosotros, por la participación en este misterio, la obra de tu misericordia, para que vivamos siempre entregados a ti. Por Jesucristo nuestro Señor.

V- RITO de DESPEDIDA

Después, de cara al pueblo, dice esta oración:

El Señor bendiga esta Comunidad, que ha celebrado la muerte de su Hijo con la esperanza de su santa resurrección; venga sobre ella tu perdón, concédele tu consuelo, acrecienta su fe y guíala a la salvación eterna. Por Jesucristo nuestro Señor.

Y todos, hecha genuflexión a la Cruz, se retiran en silencio.